



Fernanda Valdés, subsecretaria de Educación Superior:

# “Hicimos el mismo procedimiento para otorgar la gratuidad, pero con más rigor”

MACARENA CERDA MORALES

En medio del ajuste presupuestario que concentró más del 60% de la rebaja del Ministerio de Educación en la enseñanza superior —incluyendo una reducción de \$19.184 millones en gratuidad universitaria y de \$26.864 millones para institutos profesionales y centros de formación técnica—, la nueva subsecretaria de Educación Superior, Fernanda Valdés, reconoce que “una cantidad importante de nuevos estudiantes” quedará fuera del beneficio este año a raíz de un endurecimiento de los controles de asignación.

La autoridad defiende la decisión de concentrar gran parte del recorte en el sector terciario y sostiene que el ajuste responde tanto a una revisión “más rigurosa” de la gratuidad como a la necesidad de contener el creciente gasto asociado al financiamiento estudiantil. Según plantea, los cambios demográficos, el envejecimiento de la población y la transformación tecnológica obligan a “afinar” el modelo.

—¿Qué tan involucrada estuvo la Subsecretaría de Educación Superior en la definición del recorte al ministerio?

“Como ministerio y como subsecretaría estuvimos todo el rato involucrados. Antes de asumir, sabíamos que teníamos que hacer una revisión del presupuesto, en el caso de educación, porque el presupuesto ya venía recortado, se había presupuestado de manera incorrecta. Aunque no era muy motivante, teníamos que llegar a ver los presupuestos, pero era importante, porque los recursos hay que usarlos bien, fortalecer las arcas fiscales para poder recomponer el estado de las finanzas del Estado, que era lo que el Gobierno había prometido, siempre con la idea de que los recursos vayan realmente a los más necesitados”.

—¿Cómo recibe que sobre el 60% del recorte haya ido a la repartición que usted conduce?

“Lo que más me importa es el desarrollo de la educación superior, pero si uno mira el presupuesto desde un punto de vista educativo, como que las prioridades están extraviadas. Si queremos nivelar la cancha, que al estudiante le vaya bien, tenemos que tomarlo en primera infancia, ahí hay que darle los cuidados: tiene que aprender a leer, estar bien alimentado, aprender los números, conocer a su país, ser educado en el respeto y todo. Y si no lo logramos en los primeros años, después, ¿cómo lo hacemos?”.

—¿Qué irregularidades encontraron en cuanto a la entrega de gratuidad?

“Las irregularidades son, en el fondo, que el alumno se presentó haciendo como que cumplía las condiciones, pero en realidad dentro de las condiciones no las estaba cumpliendo. Básicamente, un alumno que postuló y no era del sexto decil. En el gobierno anterior se dieron cuenta de que crecía el decil seis de una manera extraña, nosotros sabíamos eso también. A raíz de eso, hicimos el

Autoridad proyecta caída de hasta 12% en nuevos beneficiarios. Dice que al endurecer los filtros para acceder al apoyo este año y cruzar datos con el Servicio de Impuestos Internos, detectaron 188 mil postulaciones con inconsistencias, 43 mil más que con el método anterior.



Fernanda Valdés tiene doctorados en la U. de Leiden y la U. Diego Portales.

mismo procedimiento para otorgar gratuidad, pero con más rigor”.

—¿Qué significa aplicar el procedimiento con “más rigor”?

“Establecimos más filtros para verificar la consistencia del Formulario Único de Acreditación Socioeconómica (FUAS) a través de una revisión contrastando con los datos del Servicio de Impuestos Internos. Es por ello que se detectaron 188 mil casos de inconsistencias, sobre los cuales se han presentado a la fecha 14.900 apelaciones. Si hubiéramos mantenido los filtros y cruces que se utilizaban en años anteriores, se hubieran detectado 145 mil casos, 43 mil menos. Estamos en conversaciones, porque hay que hacer convenios con cada uno de los sectores para poder ir cruzando más datos”.

—¿Y cómo se lleva eso a la práctica?

“Se identifican todos los estudiantes que aparecen con alguna inconsistencia y se les comunica. Lo distinto es que nosotros no les decimos cuál es la inconsistencia, antes se llamaba a cada uno, una cosa muy personalizada, como que la subsecretaría se hacía cargo del problema y en muchos casos lo trataban de resolver ellos. Ahí fuimos más rigurosos en el sentido de que, si nos aparece cualquier inconsistencia, el sistema lo detecta y no nos preocupamos de ver nosotros cuál es, sino que le preguntamos al estudiante. Y al preguntar al estudiante por la inconsistencia, automáticamente muchos se bajaron del proceso. O sea, no tenían respuesta para su inconsistencia. El sistema es mucho menos vulnerable que antes”.

—¿Cuántos nuevos postulantes quedarían fuera del beneficio este año?

“Según estimaciones preliminares del Departamento de Financiamiento Estudiantil, los ajustes implementados en los procesos de verificación y consistencia de antecedentes podrían traducirse en una disminución de entre un 7% y un 12% en las nuevas asignaciones de gratuidad para postulantes que participan por primera vez del

“Me preocupa que, si los estudiantes se movilizan, que se movilicen con los datos, comprendiendo por qué se están movilizandoy no en base a la consigna”.

FUAS, respecto de un escenario sin la incorporación de estas mejoras. Estas cifras podrían variar en etapas posteriores del proceso, considerando la acreditación socioeconómica realizada por las instituciones de educación superior para postulantes con inconsistencias en su información, así como las instancias de apelación disponibles”.

—¿La disminución de los recursos proyectados para gratuidad no va a generar una presión inconsciente en la subsecretaría para otorgar menos el beneficio?

“No, yo creo que no hay ninguna presión. Hay como mucho sentido de realidad no más. La gratuidad se asigna, pero imagínate que los estudiantes, en el fondo, ya entraron. El panorama final lo tenemos hacia el final del año”.

—Y si la estimación falla, ¿habría que pedirle más plata a Hacienda?

“Si nosotros nos hubiéramos equivocado, tendríamos que asumirlo y, obviamente, a esos alumnos no se les va a decir nada, se asignó la gratuidad de manera correcta y hay que poner esos recursos, pero la proyección es muy responsable. Estoy tranquila, los números que se proyectan son efectivamente los números que están en los deciles. Pero por supuesto, el beneficio se tiene siempre que dar si se cumplen las condiciones”.

—En el caso de aprobarse el proyecto Escuelas Protegidas con las indicaciones que condicionan la entrega de gratuidad, perdiéndola o prohibiéndola para estudiantes condenados por delitos graves, actos de violencia escolar o destrucción de infraestructura... ¿Ustedes se tendrían que hacer cargo de eso?

“Lo tendríamos que hacer. Dentro de los antecedentes del estudiante, tendría que aparecer dentro del sistema. Esa pasarela de comunicación no está hecha, habría que hacerla, porque además se hace después de aprobar las leyes, porque de repente las leyes entran de un modo y después los artículos salen”.

—¿Qué pasa si el ritmo de pago del CAE baja y no se condice con el recorte que le hicieron?

“Estamos tranquilos. Efectivamente, a lo mejor estamos en una

etapa de una gran recaudación, porque la sociedad rápidamente se movió, pero ahora corresponde ver cómo esto tiene que seguir para adelante, tiene que tener etapas, ir creando los mecanismos comprensivos de manera que las personas puedan como ir a cumplir sus deudas de acuerdo con sus propias situaciones personales y familiares”.

—Pero la mayor parte de los morosos del CAE gana menos de \$200.000 o no tiene información de ingresos. ¿Se puede cobrar la deuda ahí?

“Ahí a lo mejor nunca se va a poder. En los créditos estudiantiles, el Estado asume que nunca va a poder recobrar todo, es como la característica del crédito estudiantil, porque pasan las cosas, hay personas que no tienen trabajo, porque ganaron efectivamente muy poquito, y por eso todo este movimiento de ir a cobrar es justamente aquello que se sabe. El Estado va dialogando hacia la idea de hacer esto con la persona, porque no se puede pedir lo imposible, eso es muy claro”.

“Si nos hubiésemos equivocado, tendríamos que asumirlo, obviamente, a esos alumnos no se les va a decir nada (...), pero la proyección es muy responsable”.

—¿Y qué va a pasar con los morosos del Fondo Solidario?

“También se han llamado, pero cuando el ministro anuncia que se va a apurar el CAE, el movimiento que se produjo también fue con el Fondo Solidario”.

—¿Y qué sucederá con el CAE como sistema?

“Es por todos sabido que el CAE como sistema hay que mejorarlo o reemplazarlo. A mí no me importa el nombre. Tenemos que afinar los instrumentos de financiamiento de modo que sea un sistema sostenible. No retomando el FES, sino que teniendo un crédito para los estudiantes con las características más beneficiarias, como son las propias de los créditos estudiantiles en experiencia comparada también”.

—¿Le preocupa la reactivación del movimiento estudiantil?

“Me preocupa que, si los estudiantes se movilizan, que se movilicen con los datos, comprendiendo por qué se están movilizandoy no en base a la consigna. Lo que más queremos es que los estudiantes cumplan su promesa formativa. Es decir, que puedan entrar a instituciones con calidad, que reciban una formación de buen nivel como la soñaron o la imaginaron”.

RECTOR FLORES